

Iglesia y Política

CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA

INTRODUCCION

El Episcopado Venezolano, reunido en Asamblea Plenaria, no puede menos que congratularse, en vísperas de una nueva jornada electoral nacional, con este acontecimiento, el cual expresa el ejercicio del derecho ciudadano en nuestra Patria, de escoger libremente al Jefe del Estado y cuerpos deliberantes, en el marco de una sociedad democráticamente estructurada.

RESPONSABILIDAD DEL VOTO

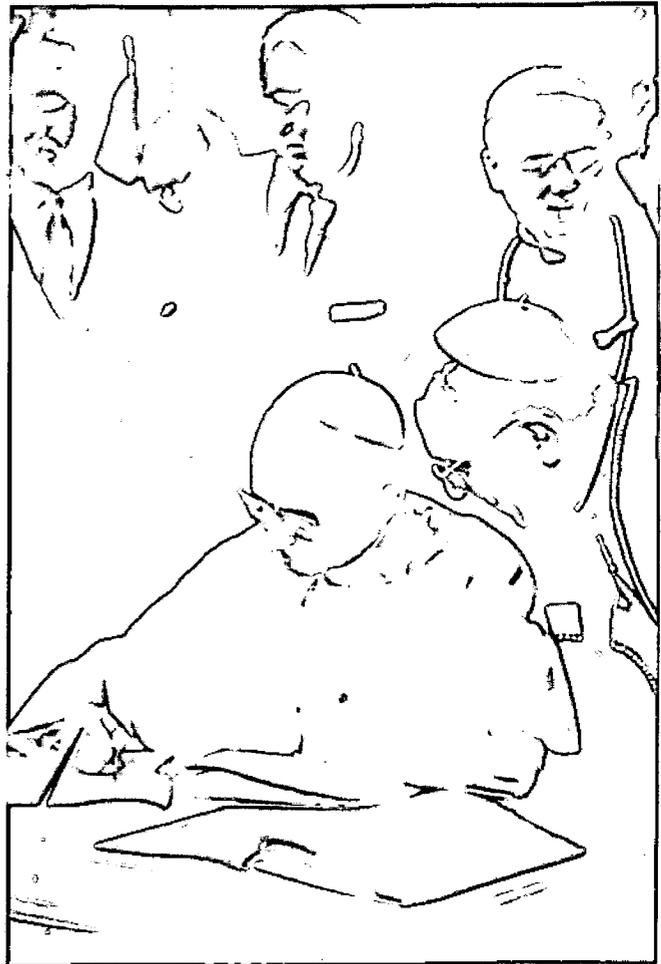
Conscientes de nuestra peculiar responsabilidad dentro de la Iglesia y del país, exhortamos a todos los fieles y, en general, a todos los hombres de buena voluntad, a cumplir con la máxima responsabilidad el deber ciudadano del voto, del cual depende la adecuada conducción de los órganos del Estado y la marcha de la comunidad política nacional hacia una mayor promoción y participación del bien común para todos los venezolanos.

LOS PARTIDOS Y EL BIEN COMUN

Invitamos también a todos los partidos que intervienen en la presente justa electoral a mantener ésta dentro de los límites del interés nacional, del respeto debido a instituciones y personas y de todas aquellas condiciones que exige la moral ciudadana y el ejercicio mismo de la democracia. La contienda electoral no ha de conducir a situaciones de violencia, aun verbal, que lesione la honra de los ciudadanos, ponga en peligro sus vidas, y pueda conducir al deterioro de las instituciones básicas del Estado. No se olvide nunca, tanto el carácter educativo que han de tener estos procesos cívicos, cómo las acechanzas que se ciernen sobre la libertad, toda vez que se abusa de la misma y no se tiene en cuenta el valor supremo hacia el cual está orientada, a saber, el bien común.

INTERVENCION DE LA IGLESIA EN LO POLITICO

Nuestra palabra quiere trascender, sin embargo, este aspecto circunstancial de las elecciones. La proximidad de la jornada electoral de diciembre, nos invita a los Obispos a hacer algunas consideraciones que estimamos de interés general, en relación a la intervención de la Iglesia —Jerarquía y Laicado— en lo político.



**FE Y
PLURALISMO
POLITICO**

El Episcopado, respetuoso de la pluralidad de opciones políticas posibles en el marco de una misma fe, y teniendo presente las condiciones concretas de la realidad nacional, ha evitado todo género de manifestaciones que pudiesen interpretarse como una intervención indebida en este campo.

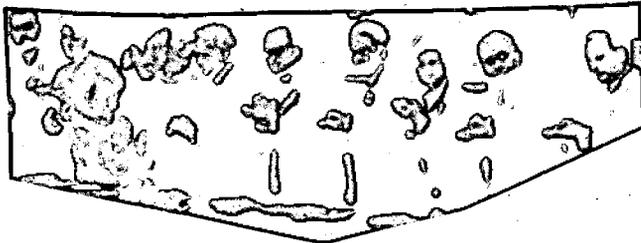
**FE Y
COMPROMISO
POLITICO**

Esta posición no partidista del Episcopado no implica indiferencia ante lo político, tomando este término en el sentido de búsqueda y actuación de todo aquello que tienda a la consecución del bien común del país. Precisamente en este sentido animamos a todos nuestros compatriotas a buscar los mejores caminos e instrumentos para realizar una sociedad más justa, más fraternal y de mayor igualdad y participación.

En los últimos tiempos —justo es reconocerlo— se han dado pasos notables en el orden de la paz, de la justicia y del desarrollo en nuestra Patria. Ante los graves problemas que aún nos aquejan, permanece urgente, sin embargo, el trabajo por la superación de inaceptables desequilibrios que afectan la comunidad nacional.

Tarea de todos, y especialmente de los nuevos gobernantes y representantes, será la de profundizar aún más y conjuntamente la acción social, para llevar a cabo todas aquellas transformaciones estructurales que aseguren un progreso más efectivo dirigido al beneficio de todos, pero con especial atención a los sectores menos favorecidos y particularmente a los marginados. La democracia efectiva es máximamente exigente en este sentido y debe traducirse en organización social cada vez más pacífica, justa y libre.

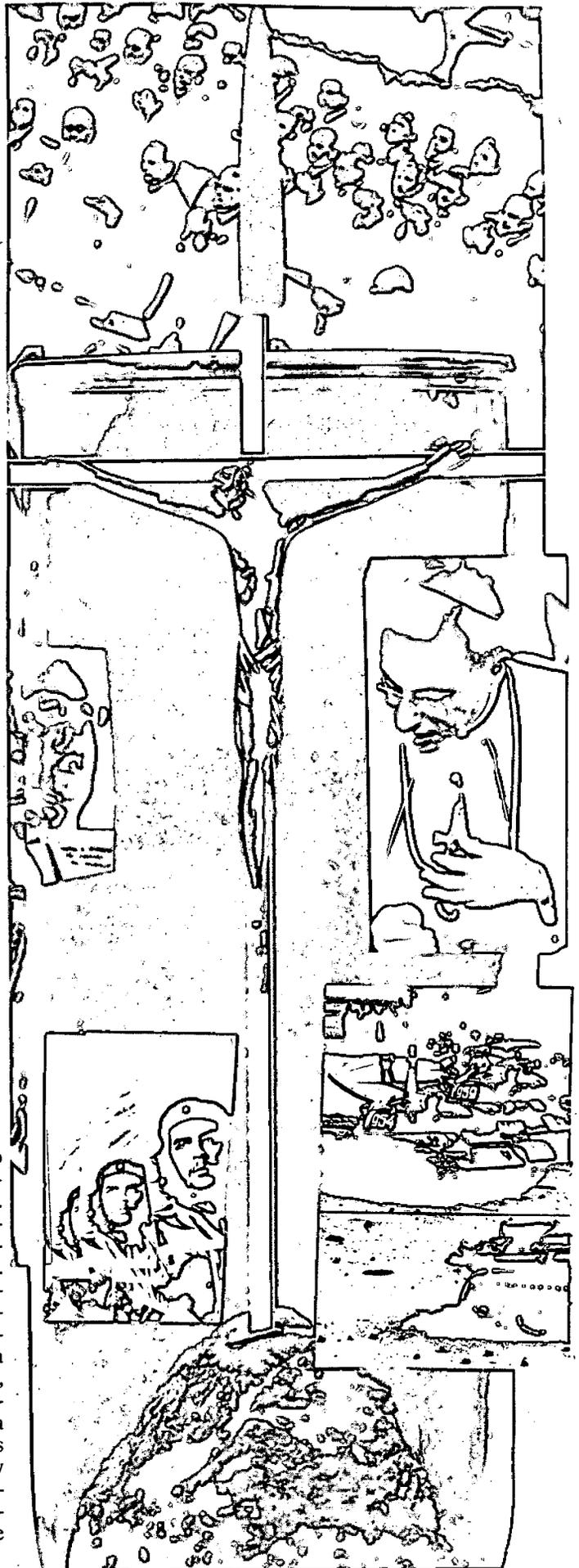
Los cristianos estamos impelidos a esta acción por la exigencia suprema del amor evangélico. Los cristianos que trabajan en partidos políticos y demás organizaciones de influjo nacional, conscientes de su fe, han de ser los primeros en la renovación o la búsqueda de aquellas estructuras que aseguren una progresiva libertad, igualdad y participación en la vida de nuestra sociedad.



**LA FE
TRASCIENDE
SISTEMAS E
IDEOLOGIAS**

La Iglesia en cuanto tal, como comunidad de creyentes, no ofrece un modelo político concreto. Tiene, en efecto, su raíz y fundamento en la fe, y ésta trasciende todo sistema y toda ideología.

Más aún, sobre éstos la fe está llamada a ejercer una permanente actitud crítica, en orden a la consecución de formas sociales cada vez más adecuadas al servicio de la persona y de toda la comunidad humana, y orientadas hacia una creciente actuación del amor evangélico. Pero la Iglesia, portadora de un Mensaje de unidad y salvación, debe ofrecer su luz y su colaboración para la construcción de una sociedad más digna de los hombres, hijos de Dios. Y a los miembros de la Iglesia, cada uno según sus posibilidades y con su propia responsabilidad, toca colaborar en esa ineludible tarea, mediante la formulación de principios y el establecimiento de estructuras orientadas al mayor servicio de la comunidad nacional.



SAS

EL SAS Y LA SALUD DE LA POBLACION

El Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, es el organismo del Estado Venezolano responsable del fomento, conservación y restitución de la salud de los habitantes del país.

Para cumplir tales propósitos, el Despacho desarrolla actividades destinadas a la atención médica, saneamiento ambiental y bienestar social.

Como en la actualización cuenta con una información amplia acerca de los problemas de salud que afecta a la población, el SAS trabaja activamente para cubrir las necesidades que reclama en bien del individuo; la medicina preventiva y social.

Además, con el conocimiento que existe acerca de la situación del país y el orden de las enfermedades que ocasionan mayor mortalidad, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social tiene una organización para lograr a tiempo, el diagnóstico y control de todos los problemas de salud pública que dañan la población.

III HACIA LA CONSTRUCCION DE UNA SOCIEDAD DISTINTA

NI CAPITALISMO LIBERAL NI SOCIALISMO MARXISTA

En cuanto a las ideas y formas que se proponen para la organización social y política, es necesario recordar, sin embargo, lo expresado por el Papa Pablo VI en su Carta *Octogésima Adveniens*: "El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política, concebida como servicio, tampoco puede adherir sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos sustanciales a su fe y a su concepción del hombre; ni a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva; ni a la ideología liberal que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como un fin y un criterio más elevado del valor de la organización social" (Nº 26).

Esta posición de la Iglesia entiende ser un vivo llamado a los cristianos y a los hombres de buena voluntad, a explorar nuevos modelos de sociedad que no sean ni el capitalista ni el socialista marxista, y a promover aquellos ordenamientos que conjuguen mejor la verdadera libertad con otros valores fundamentales como son la paz, la participación y la fraternidad servicial.

POR UNA SOCIEDAD AL SERVICIO DEL HOMBRE

Un modelo de sociedad que satisfaga los más nobles anhelos y expectativas del hombre contemporáneo, ha de romper con los asfixiantes esquemas de una sociedad de consumo, las estrechas perspectivas de una visión puramente tecnocrática y un desarrollo fundado en la competencia del lucro y orientado a un desaforado y escueto tener más. Una sociedad a la medida del hombre ha de tener, en efecto, como centro y flecha de su dinamismo, el servicio de la persona y de la comunidad humana.

Es ésta también la razón por la cual exhortamos a los cristianos, especialmente a los jóvenes, a no dejarse seducir por el socialismo marxista, como si éste fuese el camino apto para la construcción de una sociedad verdaderamente nueva. Una tal sociedad, que ha de responder a las más íntimas y amplias exigencias del hombre, no puede lograrse, en efecto, en base a una ideología que, como la marxista, establece la acción política sobre el odio. Su visión materialista atea no permite —y la experiencia de los regímenes marxistas así lo demuestra abundantemente— el ejercicio de una auténtica libertad humana en múltiples y fundamentales niveles (religioso, político, etc.) en que dicha libertad está llamada a ejercerse.

EL CRISTIANO FRENTE A LA IDEOLOGIA Y EL ANALISIS MARXISTAS

El creyente no puede aceptar la ideología marxista sin contradecir su propia fe; ni tampoco puede adherir globalmente a los postulados del análisis marxista del hombre y de la sociedad, sin comprometer aspectos substan-

ciales de esa misma fe. Dicho análisis, en efecto, está fundamentado en una concepción filosófica materialista, desconocedora de la naturaleza y misión integrales del hombre, quien, si bien es cuerpo, también es espíritu, y poseedor, por tanto, de valores superiores y de una existencia que no se agota en la muerte; más aún, el Evangelio nos revela la persona y la comunidad humana como sujetos de una vocación divina en Cristo, Hijo de Dios hecho Hombre.

Según lo expresado por el Papa Pablo VI en la *Octogésima Adveniëns*, "es sin duda ilusorio y peligroso olvidar el lazo íntimo" que une radicalmente los diversos aspectos del marxismo, "el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, omitiendo el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso". Exhortamos, por tanto, a los cristianos de nuestro país, a orientar su reflexión y su acción según los principios del Evangelio y de la doctrina de la Iglesia, y a estar atentos a una sutil infiltración marxista que se viene operando en los últimos tiempos, disfrazada con el ambiguo término de socialismo. Este término, si bien puede tener significaciones válidas y aceptables, si se le toma como sinónimo de una sociedad de mayor igualdad y participación y de un recto intervencionismo del Estado que concilie el progreso económico con la justicia y la libertad de la persona humana, es utilizado, sin embargo, comúnmente en el país para denominar o disfrazar ideologías y movimientos de índole marxista.

III EL SACERDOTE Y LA POLITICA

MISION PROPIA DEL SACERDOTE

Recordamos a los sacerdotes con el último Sínodo de los Obispos que su "misión propia, como también la de la Iglesia, que Cristo le ha confiado, no es de orden político, económico o social, sino religioso" (Sin. 7).

FACTOR DE UNIDAD Y DE ORIENTACION EVANGELICA

Como ciudadano, el sacerdote debe cumplir sus deberes y contribuir al bien común y ser modelo en este cumplimiento; pero en cuanto a la acción política de los partidos y en su lucha por el poder, debe mantenerse al margen, porque su misión le exige ser centro y factor de unidad y para poder, con libertad, discernir e iluminar la acción política a la luz del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia.

Con más vigor afirmamos su obligación de apartarse de los grupos ilegales y violentos y de aquellos de inspiración marxista que, como dijimos, están en contradicción con la fe.

Sería además abuso intolerable usar del ministerio de la palabra para propaganda política de cualquier tipo, porque produce división y discordia entre los fieles. Recordamos, por último, que una actividad política del sacerdote no es nunca de exclusiva responsabilidad personal, porque siempre, de un modo u otro, toca o envuelve a toda la Iglesia.

LIMITACIONES CONCRETAS

Deseosos, por tanto, de mantener la indispensable imparcialidad requerida por la misión pastoral propia del sacerdote, y usando la facultad que nos concede el derecho canónico, reiteramos cuanto declaramos el año pasado, es decir: que no se concederá autorización para que algún sacerdote pueda aceptar la candidatura para los cargos de Senador, Diputado, Legislador Estatal ni tampoco el de Concejal.

CONCLUSION

META SOCIO-POLITICA DEL CRISTIANO

Urge en los cristianos una fuerte dosis de imaginación y de coraje para la búsqueda y establecimiento de aquellas formas sociales que hagan de la sociedad una verdadera comunidad humana; siempre perfectible, sí, pero animada en todo momento de un hondo movimiento hacia una mayor justicia y fraternidad. La crisis que experimentan hoy los sistemas e ideologías ha de estimular en los cristianos, y en general, en todos los hombres de buena voluntad, un esfuerzo especial de inteligencia y de voluntad al servicio de la comunidad humana, esfuerzo que debe cristalizar en estructuras sociales que aseguren una mayor producción, pero también una mayor justicia e igualdad; que atiendan a las necesidades materiales, pero abiertas también a las exigencias del espíritu.

RECONCILIACION

Impulsados por el amor de Cristo, quien dio su vida por la reconciliación de los hombres entre sí y de los hombres con Dios, nosotros, los Obispos de Venezuela, invitamos a todos los creyentes en el Señor resucitado, y con ellos queremos

comprometernos, a trabajar por un esforzado servicio fraterno en beneficio de la felicidad de la nación. Estamos conscientes de que en esta labor necesitamos el apoyo de Dios, quien está siempre dispuesto a salir al encuentro de nuestro egoísmo y debilidad. Por ello invitamos a todos a unir la oración al esfuerzo cotidiano en pro de todos los hombres. Estamos igualmente conscientes de que la verdadera fraternidad sólo es posible en el reconocimiento de la común paternidad divina; por ello invitamos a una reconciliación mayor con Dios, fuente de la paz, de la justicia y sobre todo del amor.

Unidos en estos sentimientos invocamos a Dios, dador de todo bien, a fin de que bendiga los esfuerzos de todos los creyentes, y de todos los hombres de buena voluntad, en el sentido de lograr una sociedad que responda más profundamente a las exigencias de la condición humana y a las altas metas del Evangelio.

Caracas, 14 de Julio de 1973.

FIRMARON LA PRESENTE DECLARACION:

Crispulo Benítez Fontúrvel
Crisanto Mata Cova.
Juan José Bernal Ortíz,
Domingo Roa Pérez,
Angel Pérez Cisneros,
José Alí Lebrún M.,
Francisco José Iturriza G.,
José Rincón Bonilla,
Alejandro Fernández Feo.
Segundo García,
Miguel Aurrecochea,
Argimiro García,
Antonio José Ramírez
Miguel A. Salas,
José León Rojas Ch.,
Luis Eduardo Henríquez.

Feliciano González,
Tomás Márquez Gómez,
Eduardo Herrera Riera,
Rafael A. González R.,
Constantino Maradei D.,
Mariano J. Parra León,
Angel Polachini Rodríguez
Marcial Ramírez Ponce.

Francisco de Guruceaga
Mariano Gutiérrez,
Marco Tulio Ramírez Roa.
R. Ovidio Pérez Morales,
Medardo Luzardo Romero
Roberto Dávila Uzcátegui.
Rosalio Castillo Lara.